



Viernes 17 de Julio de 1891

Núm. 24

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO. MASCULINO

10
centimos



No calen en el pellejo
de gozo estas dos loquillas;
han tomado ya conejo,
ahora, un vaso de lo añejo
y luego un par de tortitas.

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANCO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno
año; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 17 Julio de 1891

Núm 24

EN LA PLAYA



¿Sabes tu lo que dicen,
tristes y solas,
al morir en la playa
las verdes olas?

Niña adorada,
te lo diré en secreto:
¡no dicen nada!

NO SE QUIEN.



Se ha casado hace dos años,
ha tenido ya estos dos
y pronto tendrá el tercero
¡Que tierra tan superior!

Crónica

Tengo el gusto de partici-
par á V. y en particular á
mis numerosos amigos, que
yo sí que tomo billetes del
Banco de España y de todos
los bancos habidos y por
haber.

Y para ello no me faltan
razones.

La primera es que en el
tomar no hay engaño y que
á caballo regalado no hay que
mirarle el diente.

La segunda que, por mu-
cho que bajase la cotización
de los tales billetes, no lle-
garía nunca á tan bajo nivel
como los famosos *asignados*
de la primera república fran-
cesa, ni como el consolidado
en tiempos de la primera y
única república española.

Y la tercera porque entre
un duro y un billete de vein-
ticinco pesetas la elección no
es dudosa.

Yo opto siempre por que-
darme con el billete... y con
el duro, en clase de propina.

Pero noto que estoy diva-
gando y de ello tiene la culpa
el calor.

Verdad es que el calor es
responsable de otras muchas
cosas.

Por ejemplo:

No hace muchos días una
apreciable chica de Ronda,
guapa ella, retinta y bien ar-
mada, fué á Málaga á tomar
baños, á causa de *la calor*.



—Si la encuentro con el otro
la voy á curtir la piel;
pero si la encuentro sola...
la doy de palos tambien.

La vió un individuo del hermoso sexo masculino y ¡es claro! con tanto calor se acaloró y sintiéndose empapado en sudor, no halló mejor modo de refrescarse que hacerla el oso.

Porque hacer un animal propio de los países fríos siempre refresca.

Pero el calor, el pícaro calor le apretaba cada vez más.

La chica no le hacía caso (al oso, no al calor) y él hubo de pensar:

—Esta muchacha es de nieve; pues para refrescarme nada mejor que arrimarme á ella.

Y se arrimó.

Entonces la rondeña que experimentó calor y temió derretirse, le rogó con buenos modos que se separase.

Y él, que por lo visto empezaba á encontrarse á gusto, se arrimó más, tanto que... que recibió «como castigo á su atrevimiento dos tremendas bofetadas y un arañazo que le hicieron rodar y arrojar gran cantidad de sangre por la nariz.»

Nadie negará que de tan funesto desenlace tuvo también la culpa el calor.

¿A que sin estar acalorada no hubiera hecho otro tanto la rondeña?

Después de todo bien empleado se le está al gallardo mancebo.

¡Hubiérase arrimado á mí y si luego echaba sangre no sería por las narices!

A mí no me dá el calor por dar revolcones á los hombres, si no todo lo contrario.

Otro acaloramiento.

En Granada había una preciosa doncella de dieciocho abriles.

Y había un chico que estaba en relaciones con ella.

Y sin duda alguna habría también un padre ó una madre ó ambos estorbos á la vez, y los novios decidieron suprimirlos.

Para ello no había sino dos caminos.

O cometer un doble parricidio, lo cual era una barbaridad ó poner tierra de por medio, (lo cual es otra, no tan grande como la primera.)

Los apreciables jóvenes, notando que al lado de los papás de la chica se experimentaba mucho calor, tomaron las de Villadiego y á estas fechas no tengo noticias de que hayan sido habidos.

¡Picaro calor!

Porque tan cierta estoy de que él tiene la culpa del rapto, como de que es imposible que por pesquisas que haga la policía *haba* á la feliz pareja.

Por lo menos es seguro que no dá con la doncella en todo lo que queda de vida al mundo.

Ni después tampoco.

PEPITA SENSIBLE.



CONFESIÓN



Con voz un poco alterada y hasta amarillo el color, sus culpas á un confesor dijo una mujer casada. Y ella al contárselo todo agotaba su elocuencia, y al reclamar indulgencia se expresaba de este modo:

—Un domingo no oí misa, por tener que hacer en casa: la ocupación fué precisa, y eso á cualquiera le pasa...

¿Está usted padre, está usted?

—Estoy, hija mía ¿y qué?

—Otro día una cuestión entablé con mi marido,

le llamé en mi exaltación

perro, hereje, descreído...

¿Está usted, padre, está usted?

—Estoy, hija mía ¿y qué?

—Aunque es Cuaresma no ayuno,

y no porque no me agrada,

como se figura alguno;

pero estoy embarazada...

¿Está usted, padre Gaspar?

—No, hija mía, ¿qué he de estar?

ANGELITITA TOMA.

EL SACO DEL LEGO



El lego Domingo Aceña,

—por irse de romería—

dejó en casa de una dueña el saco con que pedía.

Esta dueña, Inés Montalbo, asiste al señor Azara,

á quien las liendres cascara, si el señor no fuera calvo.

Tiene la tal tres bemoles y es tan inequito su modo, que el buen señor, calvo y todo, se dió un atracón de coles.

Yo no sé lo que allí hubo; pero la gente decía

que el señor Azara estuvo si las lía ó no las lía.

Al volver el lego Aceña de sus bromas y belenes, el saco le da la dueña diciéndole: «Aquí lo tienes.»

Y añade. «Cógelo luego; ¡anda! ¿Qué haces, gran bellaco?» Llégase entonces el lego y coge á la dueña el saco.

CARMELA LIMAS.



INDISCRECIÓN



—¡Cáspita! ¡Qué seductora
está la bella Ascensión!
Lo que es si se vuelve ahora
va á darme una insolación.

LA BURRA DEL TIO PEDRO

EL año pasado habia en Barleta un cura llamado Juan de Baroli.

Apenas si su beneficio le producía para vivir, por lo que se veía obligado á comerciar en las ferias con varios géneros que llevaba de un lado á otro, cargados en una burra de su pertenencia.

Recorriendo el país hizo conocimiento con un tal tío Pedro, de la aldea de los Tres Santos, que hacía con un asno el mismo camino que su paternidad. Siguiendo los usos del país, el padre cura lla-

maba á su amigo el compadre Pedro, á causa de la estrecha familiaridad que los unía.

Siempre que el aldeano iba á Barleta, su amigo le alojaba en su casa y le daba de comer, procurando agasajarle en todo cuanto podía. Las atenciones eran mutuas; pero el tío Pedro sólo tenía en su aldea de los Tres Santos una casita donde apenas podían acomodarse su mujer, su jumento y su persona; de modo que en cuanto á ofrecer su mesa así lo hacía con la mejor voluntad del mundo, sintiendo no poder hacer lo mismo con la cama, por no tener más que la conyugal. El reverendo tenía que contentarse con dormir enci-

EL FANDANGO EN LA EXPOSICIÓN



—Que las modas del Eden
vuelvan, es todo mi afán,
pues con el traje de Adán
están los hombres muy bien.

FANDANGO
DE MERIENDA

9



Pepe y Luisa, dos primitos
que se marchan de bureo
compran para merendar
ese salchichon inmenso;

y Luisa que tuvo siempre
un apetito tremendo
dice muy formal que todo
se lo meterá en el cuerpo.

ma de un montón de paja, al lado de su asna y en compañía del asno, en una cuadra bastante estrecha.

Juanita, que así se llamaba la mujer del aldeano, sabiendo las atenciones que el buen cura prodigaba á su marido cuando se alojaba en el presbiterio de Barleta, propuso varias veces que ella iría á dormir á casa de una vecina para dejar su sitio vacante; pero el padre cura nunca quiso aceptar esta combinación.

Una vez, para pretextar su negativa, dijo:

—Comadre Juanita, no paséis cuidado por mí, que no soy tan digno de lástima como creéis; pues este jumento le convierto siempre que quiero, en una guapa muchacha, y le vuelvo después su forma primitiva. Ya veis que no debo abandonar su compañía, porque me es muy agradable.

Juanita, que era muy sencilla, creyó el prodigio, y dió parte á su marido del secreto que se le había confiado.

—Si el padre cura—añadió la linda aldeana—es tan amigo tuyo como dices, te confiará el milagro y me convertirás en burra, para que conmigo y el asno prosperen más nuestros negocios y saquemos doble utilidad.

El tío Pedro, que no era más que un rústico compadre, creyó también el prodigio, y aceptando el consejo de su mujer, y sin perder tiempo, solicitó del reverendo padre Juan que le enseñase el medio para obrar la maravilla.

El cura, para hacerle más desear empezó por disuadirle de la idea, pero á fuerza de súplicas, pareció rendirse, y contestó:

—Puesto que absolutamente lo quieres, mañana por la mañana, al romper la aurora, estaréis los dos levantados y os comunicaré toda mi ciencia.

Es de suponer la impaciencia con que marido y mujer esperarían la hora señalada: en toda la noche pudieron pegar los ojos.

Apenas el día empezaba á despuntar, se levantaron y llamaron al padre cura.

—Supongo—dijo una vez levantado—que estamos solos los tres, pues á nadie en el mundo ni por nada le instruiría de mi secreto, si no es á vosotros, y esto porque os profeso verdadera amistad. Ahora os recomiendo mucha atención y que observéis exactamente todo lo que yo prescriba.

Los esposos prometieron hacerlo así, y él cogiendo una vela, la encendió á pesar de que el día alumbraba ya lo suficiente, y se la entregó al tío Pedro para que la tuviese durante la ceremonia, diciéndole al propio tiempo:

—Mira bien lo que hago y ten atención á que la vela no se apague, porque se necesita que alumbre bien para el mejor éxito del prodigio: sobre todo no pierdas ni una sílaba del conjuro, y procura no moverte, ni hablar ni una sola palabra, ni siquiera estornudar, haga yo lo que haga, porque de lo contrario, todo se echará á perder, y no es posible volver á empezar. Entretanto, recita algunas oraciones mentalmente de las que sean más de tu devoción, sobre todo cuando al final coloque la cola á la jumenta, porque es lo más interesante.

El tío Pedro ofreció formalmen-

UNA EMIGRANTE



—A Buenos Aires me voy
y allí sin duda ninguna
con mis muchos atractivos
me labraré una fortuna.

te observar todo cuanto era propio del ritual.

Entonces el reverendo padre ordenó que Juanita se desnudase completamente como nuestra madre Eva, y la colocó en el suelo apoyada en las manos y en los pies en figura de irracional. En tan bella postura, que para los hombres no es muy fatigosa, el padre de almas empezó sus conjuros pasando sus manos por la cara y cabeza de la linda aldeana, diciendo al propio tiempo:

—Que todo esto se convierta en una hermosa cabeza de pollina.

Pasando después á los cabellos:

—Que se convierta en una hermosa crin de pollina.

Después pasó las manos por el pecho, los brazos, los muslos y piernas pronunciando palabras semejantes, y ya no faltaba más que la cola. El padre cura se colocó al efecto detrás de Juanita, á la grupa donde apoyó las manos y se dispónia á dar cima á su metamórfosis, cuando el tío Pedro, que alumbraba con cera bendita y que hasta entonces mudo espectador miraba sin pestañear, no encontrando el giro de la ceremonia muy de su gusto, rompió su silencio para decir:

—¡Alto ahí! Padre Juan: quiero la burra sin cola, y además vea su reverencia que la coloca demasiado baja.

Como el nigromante no hacía caso el tío Pedro le tiró fuertemente de la sotana.

—¡Maldito y estúpido!—exclamó el interrumpido con mal talante:—¿no se te ha mandado que guardas el silencio más profundo vieses lo que vieses? El cambio iba ya á verificarse en este momento; pero tu maldita charla todo lo ha estropeado, y lo peor es que no se puede volver á empezar.

—Repito que no quiero cola, replicó el tío Pedro tirando la vela y disponiéndose á estorbar lo que hacía su reverencia. No es preciso que tenga cola una jumenta, pero si era necesario indispensablemente, hubiérame avisado su reverencia, y yo me hubiera encargado de colocarla.

La joven aldeana, á quien al parecer era de su agrado el final de la mágica ceremonia, exclamó irritada dirigiéndose al manso de su marido:

—¡Qué tonto eres! ¿Por qué has echado á perder tu ganancia y la mía? ¿Dónde has visto en toda tu vida una pollina sin rabo? Anda ahí, que toda tu vida serás un pelgar que no has de tener un sueldo de cobre ni donde caerte muerto. Hubieras tenido unos minutos de paciencia y todo se hubiera concluido. No te quejes si somos siempre pobres y miserables.

Como la indiscreción del tío Pedro quitaba ya toda posibilidad de hacer una borrica de una mujer, Juanita volvió á vestirse, dando á todos los diablos que la transforma-

ción no se hubiera verificado cuando iba ya tan adelantada y sólo faltaba un pequeño detalle.

El tío Pedro se quedó sin burra para mejorar los negocios de su comercio de hortalizas, y tuvo que contentarse con continuar, como anteriormente, reducido á su solo asno.

En adelante no quiso seguir al reverendo padre Juan á la feria de Betonto, y se guardó muy bien de pedirle burras con cola ni sin ella.

CUPIDA DEL TODO.

POEMAS PEQUEÑOS

Estando Juana en su quinta
la dió su esposo una cesta
llena de sabrosas frutas,
para que las repartiera
entre todos los amigos
que se encontraban con ella.
Así lo hizo, y á Ricardo
le dió un par de hermosas brevas;
á Luís, un albaricoque,
y un melocotón á Elena;
á Miguel, una manzana
y un puñado de cerezas,
y á Juan, porque llegó tarde,
sólo le tocó una pera.

Tantas piezas quiso ver
en una tienda Inocencia
que acabó con la paciencia
del sufrido mercader;
quien con acción deshonesto
cuando otra pieza pidió
sacóla, y le respondió:
— Ya no me queda más que esta.

Al sol detrás de un pajar
sorprendí ayer á Bartolo,
jugando consigo solo
de un modo particular,
Y al verme díjome el maula:

CONFLICTO ENTRE DOS BAÑEROS



—¿Quiere ya salir usted?
 —Sí, que el baño me cansó.
 —Bien, pues me la cargaré...
 —¡Quien se la carga soy yo!

—No lo estrañe usted hermano,
 más vale pájaro en mano
 que no metido en la jaula.

Una monja literata
Domino meo leyó,
 y el entrecejo frunció
 entre fosca y timorata.
 «No cuadra nombre tan feo
 en este latín divino:»
 y en vez de *Domino meo*,
 leía: *Domino orino*.

Al celoso juez de guardia
 se la pegó su mujer,
 ¡No se puede ser celoso
 cuando se tiene que hacer!

PAQUIRRIA PAZ.

CHISMOGRAFIA

—¿Dónde vas, Anita?
 —A la junta de la asociación para
 la enseñanza del hombre.
 —¿Para la enseñanza del hombre?
 Chica, llévame, que quiero ver lo que
 enseñan allí.

—Vamos, no estará usted disgusta-
 da, le dijo un empresario de teatros á
 una joven que había contratado, al
 despedirse de ella. Usted no ha gana-
 do hasta hoy más que diez pesetas de
 sueldo diarias, y yo lo he subido á
 quince, que representa noventa pe-
 sos mensuales.

—Hable usted bajo, para que no se
 entere el cochero, porque yo le pago
 ciento por el abono del coche.

El profesor enfadado. — Señorita, ¿por qué no ha venido usted á clase ayer?

La discípula. — Porque mi mamá ha tenido un niño.

El profesor. — Pues que no vuelva á suceder eso otra vez.



—Se ha casado Pepe Gil con la viuda de don Angel.
—¿Pues qué! ¿don Angel ha muerto?
—Hombre, vive; pero aparte.



En el paraíso del Real, un gomoso pisa el pie á una jamona, y ella, retirándolo, le dice:

—No crea usted, joven, que soy insensible al amor; es que llevo los zapatos nuevos, y como usted es tan vehemente, me los puede estropear.



—Julita, si fuera usted tan amable que nos tocara aquella pieza...

—¿Cuál?

—Aquella de Bach.

—¿Tengo el piano tan desafinado!... ¿El preludio?

—Sí; pero si no puede ser, no quiero molestarla.

—No es molestia; al contrario, tendría sumo placer en tocar esa pieza, pero no la tengo á mano.



—Vengo á decir á usted que voy á mandarle su hija.

—¿Hombre! ¿Y por qué?

—Por deshonesta; porque me han asegurado que todos los hombres la gustan más que yo.

—No seas majadero.

—Y que hace cara á cuantos la requiebran.

—Su madre era lo mismo. No hagas caso de eso, que ella se cansará, como se cansó la otra.



FANDANGUERIAS

Mustafa-bajá, embajador de Turquía en Berlín, tenía la costumbre de ofrecer un dulce á cada una de las personas que visitaban sus salones.

Un día ofreció dos dulces, en vez de uno, á una señora.

Y cuando le preguntaron el porqué de tal distinción, repuso:

—La he dado dos dulces por que tiene la boca más grande que las demás.

La deducción es ilógica.

Porque yo la tengo estrecha y sin embargo con dos no me quedo contenta.

Necesito, por lo menos... una docena.

—

Una casa de Belfort está construyendo un velocípedo compuesto de veintiocho piezas.

Abí tienen ustedes mi bella ilusión.

¿Quien pudiera adquirir ese velocípedo!

¿Con cuanto gusto me ejercitaría yo en su manejo!

—

El otro día se escapó un buey del matadero y empezó á cornear á diestro y siniestro, ocasionando las correspondientes carreras.

Una amiga mía que se encontraba en el trayecto recorrido por el animal exclamó:

—¿Mi marido!

Pero claro es que no se refería al buey, sino á un individuo de los que le perseguían.

¿Qué se habían creído ustedes?

—

Decía ayer Florentina, que es mi amiga y mi vecina:

REFLEXIÓN DE UNA BAÑISTA



—Si ahora viniese Ventura
¿á que no me conocia?
¡Claro! Al verme en tal postura
por otra me tomaría...

—La playa que yo prefiero,
chica, es la del Sardinero,
pues adoro la sardina.

Hasta otro día, lector,
que hoy hace mucho calor.

CORRESPONDENCIA

Gregorio.—San Lucar.—Si no fuera porque las patas de mosca que me envía no tienen gracia, ni ortografía, ni sentido común y son indecentísimas, las publicaría.

Mariquita C.—Sevilla.—Las ideas no van mal, pero los versos son defectuosos.

F. Pona.—Unciones.—Demasiado floja.

R. Pina.—Pueblo Seco.—Demasiado fuerte. La virtud está en el medio.

Pura.—Madrid.—No pagamos

más que á las redactoras, de modo que puede V. mandar sus poesías á la *Ilustración Española* y allí... tampoco la pagarán.

Mariquilla Paño.—Valencia.—¿Conque V. siente emociones en su tocado? Pues ya es sentir.

Pepin.—Barcelona.—Lo agradezco mucho; pero más agradecería un billetito del Banco de España, ahora que, segun dicen, irán baratos.

La Morros.—Barcelona.—¡Ya lo creo que querría yo insertar el artículo! Pero da la pícara casualidad de que es tonto y e-tá mal escrito.

C. A. L.—Cádiz.—¡Vaya, hombre! ¡Qué mala sombra tienen algunos gaditanos!

Luisa Cal.—Barcelona.—Buenas ideas y malos versos.

—Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

CAPRICHOS MUJERILES



Por ver las ligas á Aurora
cuesta á su esposo, en verano,
algo más de media hora
porque tiembla y se acalora
y hasta le suda la mano.

BIBLIOTECA DE «**EL FANDANGO**»**De venta:**

- Tomo 1.—**Una cita á oscuras**, por Pepita Sensible.
Tomo 2.—**Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.
Tomo 3.—**Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.
Tomo 4.º—**Por una vaina**, por Casta Susana.
Tomo 5.º—**El Canuto de Chin-ka-ka**, por Ka-ka-fu.
Tomo 6.º—**La camisa ensangrentada**, por E. Pardo Bacin.
Tomo 7.º—**El nabo misterios**, por Casta Susana.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 8.º

SIETE GOLPES Y REPIQUE

ESTUDIO METEALOPATICO

por E. Pardo Bacin

Con ilustraciones despitantes.

10 céntimos el volumen

De venta en todos los Kioscos

Ayuntamiento de Madrid